

Colonización, despojo territorial y modernización capitalista en la Fütawillimapu

Colonization, territorial dispossession and capitalist modernization in the Fütawillimapu

Alejandro Fuentes Peña*

Universidad Católica de Temuco. Temuco, Chile

afuentes@uct.cl

ORCID: 0000-0002-5006-0023

Citar como: Fuentes Peña, A. (2025). Colonización, despojo territorial y modernización capitalista en la Fütawillimapu. *Desde el Sur*, 18(1), e0023.

RESUMEN

Con base en un análisis histórico, este artículo analiza la pérdida de autonomía, la colonización y el despojo territorial del pueblo mapuche williche en la Fütawillimapu. Este proceso se empieza a gestar con la firma del Tratado de las Canoas en 1793, que posteriormente dio lugar a un paulatino proceso de despojo de tierras por parte de la Corona española y después por el naciente Estado de Chile. Este último respaldó la «colonización alemana» con la idea de abrir y expandir el comercio exterior, lo que aceleró la modernización y producción agroganadera de corte capitalista. A su vez, ello motivó la aparición de una nueva élite económica-política y el proceso de usurpación de tierras por medio de la violencia y otras prácticas para ampliar el área económica. De esta forma, empezó un proceso de modernización y producción agroganadera en la región a finales del siglo XIX y principios del XX.

PALABRAS CLAVE

Pérdida de autonomía, despojo territorial, colonización alemana, producción agroganadera

ABSTRACT

Based on a historical analysis, this article analyzes

* Autor corresponsal: Alejandro Fuentes Peña, Universidad Católica de Temuco. Temuco, Chile. Correo: afuentes@uct.cl

the loss of autonomy, colonization and territorial dispossession of the Mapuche Williche people in the *Fütawillimapu*. A process that began to take shape with the signing of the Tratado de las Canoas in 1793, to later begin with a gradual process of land dispossession by the Spanish Crown and later by the nascent state of Chile. The latter supported the «German colonization» with the idea of opening and expanding foreign trade, this accelerated the modernization and agro-livestock production of capitalist cut, and with that the emergence of a new economic-political elite and the process of land usurpation accelerated by means of violence and other practices to expand the economic area. Thus began a process of modernization and agro-livestock production in the region at the end of the 19th century and beginning of the 20th century.

KEYWORDS

Loss of autonomy, territorial dispossession, german colonization, agro-livestock production

1. Introducción¹

El objetivo del presente artículo es comprender el proceso de modernización capitalista en la *Fütawillimapu*², desde la llegada de inmigrantes europeos al territorio, el desplazamiento forzado de la población mapuche williche, la usurpación de grandes extensiones de tierra, hasta la regularización por parte de la ley de propiedad austral.

Para comprender el proceso de modernización capitalista en la *Fütawillimapu* se deben observar las condiciones y hechos históricos que posibilitaron este desarrollo capitalista en el territorio. Diversos autores como Vergara (1991) o Molina (1989, 1990, 1992) sostienen que la pérdida de autonomía, el proceso de colonización y el despojo territorial del pueblo mapuche williche comenzó a gestarse con la firma del Tratado de las Canoas en 1793, y continuó con un paulatino proceso de despojo de tierras por parte de la Corona española y, posteriormente, del naciente Estado de Chile. Este último respaldó e incentivó la llamada «colonización alemana», que aceleró la modernización agrocapitalista, la cual, a su vez,

1 Una versión preliminar de este artículo fue presentado en el XI Congreso Chileno de Antropología, bajo el título de «Modernización, colonización, despojo en la *Fütawillimapu* y el surgimiento de una nueva élite económica-política en la región».

2 Las Grandes Tierras del Sur, espacio territorial donde habitan los mapuche williche en Chile. Se compone por gran parte de las regiones de los Ríos y de los Lagos.

dio pie a la aparición de una nueva élite económica regional y el despojo de tierras por medio de la violencia y otras prácticas. Se constituyó así una relación colonial de fundo, en la cual muchos mapuche williche siguieron trabajando la tierra, pero esta vez no como propietarios, sino como inquilinos, lo que va de la mano con la reproducción del capital especialmente agrario en el territorio.

Este proceso de modernización ocurrió gracias al colonialismo de colonos, con poblaciones que se movilizaron para establecer una patria permanente a modo de desplazamiento (Veracini, 2010). El colonialismo de colonos no tiene límites geográficos, culturales o cronológicos. Es culturalmente inespecífico, puede suceder en cualquier momento, y todos son colonos si forman parte de un colectivo. Para Wolfe (2006), el colonialismo de colonos es un proceso eliminador pero no invariablemente genocida, y el territorio es visto como el elemento fundamental. Este es un elemento específico e irreductible del colonialismo de colonos, ya que lo entiende como un proceso imprescindible para la modernidad, partiendo desde la época de la Revolución Industrial. Así, cada vez se necesitaba más territorio para trabajar y comercializar materias primas, con el fin de expandir los mercados (Coulthard, 2014).

En esta línea, los pueblos indígenas en este contexto se observan como una obstrucción, ya que son los propietarios de la tierra, lo que es el principal motivo de las acciones violentas, no el de la raza. Por lo tanto, el objeto principal del colonialismo de colonos es la tierra misma. Así, es una estructura, no un evento, en donde operan distintas estrategias: mestizaje, conversión, asimilación, homicidios e individualización de la propiedad. Además, utiliza prácticas como la de quema de casas, la asimilación y la disolución de la propiedad tribal que da paso a la propiedad privada (Wolfe, 1999, 2006). En concreto, el proceso de colonialismo de colonos en los pueblos indígenas incita a la expulsión de sus territorios ancestrales, la creación de reservas e internados, la individualización de la tierra (que promueve la propiedad privada), la eliminación del carácter en términos políticos y de su organización a modo de pueblo soberano, la eliminación de la religiosidad y de su diversidad cultural, así como la asimilación como una estrategia de eliminación (Wolfe, 2006).

Se podría comprender al colonialismo de colonos como una política de eliminación, uno de cuyos objetivos es poner fin a la existencia de los pueblos no a modo de individuos, sino más bien de manera colectiva, con prácticas como masacres, torturas, ocupaciones militares, expulsión de indígenas de sus territorios e internados para los niños indígenas. Así, este colonialismo necesita la violencia y el empleo de la fuerza para lograr sus

objetivos, o la amenaza de violencia para alcanzarlos, ya que las personas no entregan sus tierras o recursos sin pelear (Dunbar-Ortiz, 2019).

En su transición al capitalismo, Chile se constituyó como un Estado productor de materias primas, basado principalmente en el comercio, la minería y la agricultura (Salazar, 2009). En el sur, la política de inmigración colonizadora encontró en el desarrollo agrícola su justificación modernizante, o «utopía agraria», y, en consecuencia, configuró un discurso que apuntaba a la transformación del mundo rural. Como el atraso se identificaba con el medio rural, con los «desiertos» o «despoblados», era necesario poblar los extensos territorios «vacíos» que disputaba el Estado en el sur del país, para ponerlos en producción e integrarlos económicamente a través de los aporte que pudieran hacer los inmigrantes que se instalarían en estas regiones (Turra, 1997). De este modo, a mediados del siglo XIX se crearon variadas industrias en la zona de Valdivia (Bernedo, 1999), lo que dio paso a lo que ciertos autores denominan la «edad de oro» de Valdivia y Osorno de 1870 a 1920, cuyas industrias más relevantes fueron la cerveza, el alcohol y el cuero (Blancpain, 1987). Con el desconocimiento total del Estado chileno tanto de los parlamentos como de los títulos de comisario, se inició el proceso de constitución de la «Propiedad Austral», que implicó la consolidación de la élite colonial como legítima representante del Estado en el sur. De esta forma, se consolidó el capitalismo colonialista, de matiz agroindustrial, y se gestaron los procesos de proletarización y marginación con el inicio de una lenta migración urbana.

Desde el punto de vista metodológico, corresponde a un diseño cualitativo de un alcance explicativo (Flick, 2015). Involucró la revisión de fuentes académicas escritas, que poseían un carácter histórico-geográfico, con la finalidad de retratar la instalación del proceso de modernización capitalista en la Fütawillimapu, ya que el objetivo fue comprender el porqué se dio la expansión capitalista en Fütawillimapu, no solo documentar fechas o hechos puntuales. Por lo anterior, el trabajo investigativo se centró en la búsqueda y revisión de documentos escritos que permitieron la reconstrucción de estas etapas y procesos. Mediante la comparación y contrastación de fuentes, se elaboró una construcción histórica sobre las fases de modernización, transformación de modos de producción y establecimiento de nuevas relaciones de poder.

2. Reconstrucción histórica de los territorios mapuche williche en la Fütawillimapu, siglos XVII-XIX

La sociedad Mapuche Williche de la Fütawillimapu vivió de manera autónoma desde la independencia, lograda después de la sublevación

mapuche de 1598-1604³. A partir de la Gran Rebelión, entre los ríos Bueno y Maipué, no existió ninguna misión ni fuerte español. Por consiguiente, el territorio del Fütawillimapu quedó rodeado por dos fronteras hispanas: por el norte la ciudad de Valdivia (refundada en 1647) y por el sur la isla de Chiloé (Molina, 1990, 1992). Tanto Valdivia como Chiloé tenían una importancia estratégica para la Corona española, debido a que eran puertos de entrada a sus dominios en el Pacífico (Carreño, 1996). A partir de este momento, empezó a germinar la conexión entre ambos territorios. Se estableció el objetivo de penetrar en el territorio mapuche williche, para reponer una vía terrestre de comunicación entre Chiloé y Valdivia. Al comenzar la segunda mitad del siglo XVIII, existían dos variantes para el logro de este propósito. La primera variante, propuesta por Chiloé, se basaba en la conquista violenta. La segunda, desde Valdivia, era pacífica y asimilacionista, ya que consistía en el establecimiento de poblaciones pequeñas que debían convivir con el mapuche, para ayudar a «civilizarse» y «someterse». En ese sentido, a mediados del siglo XVIII, en la ciudad de Valdivia se inició una política de acercamiento pacífico hacia las comunidades Mapuche Williche del territorio⁴ (Molina, 1990, 1992).

Según Alcamán (1997), los abusos de los soldados españoles en las guarniciones de los llanos del Río Bueno, el continuo tránsito de españoles en el territorio, la inminente ocupación de particulares y la disminución del número de ganado ocasionaron la rebelión de los mapuche williche de los Llanos y Ranco en septiembre de 1792. Se destruyó así tanto el fuerte como la misión de Río Bueno (Molina, 1990, 1992). Ante esto, desde la ciudad de Valdivia es despachado Tomás de Figueroa para iniciar una violenta campaña represiva, que no encontró una resistencia bien organizada, y finalizó con el descubrimiento de las ruinas de Osorno y la firma del Tratado de las Canoas el 8 de septiembre de 1793 (Molina, 1990, 1992). Esta expedición, militarmente hablando, constituyó un éxito. La insurrección indígena fue sofocada y los rebeldes fueron castigados con dureza (Alioto y Jiménez, 2017).

Firmado el tratado, los mapuche williche debieron ceder todas las tierras que estaban desde la ciudad de Osorno hacia el este, al mismo tiempo que permitieron la refundación de Osorno, lo que fue ordenado

3 La Gran Rebelión de 1598-1604 destruyó todas las ciudades y fuertes al sur del Biobío, incluidos Valdivia, Villarrica y Osorno. Parte de los sobrevivientes de la ciudad de Osorno se trasladaron hacia Chiloé, lugar donde la Corona española continuó gobernando.

4 Así se establecieron misiones en los territorios de Río Bueno (1778 y 1787) y La Unión (1787).

por el gobernador y capitán general Ambrosio O'Higgins⁵. Igualmente, significó un enorme avance territorial, que tenía importancia a la vez económica y político-estratégica, ya que dio acceso productivo a los hispanos a los llanos de Río Bueno —una zona ideal para la cría de ganados y en parte también fértil para la agricultura—, así como al establecimiento de misiones en el territorio y el restablecimiento del camino real desde la ciudad de Valdivia a Chiloé (Alioto y Jiménez, 2017; Molina, 1990, 1992). Gracias al tratado, los hispanos criollos constituyeron no solo haciendas ubicadas en esta zona establecida, sino que se tomó toda la zona de los llanos de Osorno. En estas circunstancias, acapararon tierras por medio de la usurpación, sobre todo alrededor del camino real restablecido. El territorio mapuche quedó limitado por la zona de la costa y la lacustre del Fütawillimapu (Correa, 2021; Molina, 1990).

Por tanto, desde la firma del Tratado de Las Canoas, se produjo la pérdida de la independencia del pueblo mapuche williche y se inició un nuevo periodo en la historia del Fütawillimapu, con el establecimiento de instituciones colonialistas, las que buscaron establecer una nueva relación de poder en el territorio conquistado. Poco a poco se construyeron grandes propiedades hacendales en el territorio, lo que produjo que los mapuche williche quedaran sin tierras «legales», aunque ocupaban gran parte de ellas materialmente, en el papel de inquilinos o campesinos (Molina y Correa, 1998). Asimismo, el tratado buscaba la instalación de misiones para cristianizar a los mapuche williche, que establecieron escuelas para enseñar la doctrina de la Iglesia y «la civilización» (Cárcamo, 2016). El disciplinamiento tenía como fin convertirlos en súbditos, sirvientes o ciudadanos de segunda categoría, e ir incorporando un conjunto de hábitos, costumbres y valores que posibilitarían su cambio cultural (Nahuelpan, 2012). Las misiones y la escuela sirven para la destrucción de la niñez; se observaba a la educación como un medio para civilizar, con una prioridad significativa en el tema de la lingüística, ya que la pérdida del idioma es una condena para la reproducción de la vida mapuche (Nahuelpan y Antimil, 2019). Se pretendía enseñar a los mapuche williche su nueva posición social dentro de la estructura hispano-criolla, mientras estos cumplían con lo acordado en el tratado ya firmado. Además, las misiones fueron lugares que permitieron a los mapuche williche conocer a la sociedad hispano-criolla, aprender de ella y adaptarse (Cárcamo, 2016).

Desde su refundación en 1796, el crecimiento económico de la ciudad de Osorno aceleró la llegada de hacendados y la creación de propiedad

5 La ciudad fue repoblada fundamentalmente con españoles venidos de Chiloé, Valdivia y Concepción (Molina, 1992; Vergara 1991).

privada en los llanos, lo que Correa (2021) denomina «oleada hacendal hispánica». Las haciendas españolas tomaron control de gran parte del territorio ancestral mapuche; de esta forma, y a medida que creció la propiedad privada en la zona, aumentó la conexión de los caminos en los llanos de Osorno. Se vivió entonces un proceso de progreso económico creciente, como el desarrollo de la agricultura y la ganadería. La fertilidad de sus tierras permitió un crecimiento de estas actividades, que satisfizo las necesidades de la región. Al llegar la guerra de independencia, la zona apoyó y mantuvo la causa realista, que llevó a efectuar aportes en hombres y recursos materiales a los ejércitos del rey, lo cual desgastó la progresiva economía regional que se estaba desarrollando. Con el triunfo en el combate de El Toro en 1820⁶, el naciente Estado chileno tomó control de esta zona (exceptuando la isla de Chiloé), por lo cual Valdivia y Osorno debieron pagar el costo de haber apoyado a la causa realista durante la guerra de independencia, lo que conllevó a una baja productividad en la región (Carreño, 1996).

Con la llegada del Estado chileno, entre las décadas de 1820 y 1840, se entregaron a los mapuche williche títulos de propiedad sobre el territorio que habitaban. El Estado mantuvo el cargo colonial del comisario de naciones. Gracias a la Ley Senatorial de 1823 firmada por Ramón Freire y Mariano Egaña, se oficializaron los títulos de comisario, que mayoritariamente se situaron al oeste de la ciudad de Osorno (en la actual comuna de San Juan de la Costa) y en los terrenos cercanos al lago Ranco. Así, el Estado chileno «legalizó» parte del Fütawillimapu como tierra comunitaria indígena, y las tierras restantes pasaron a ser «fiscales» con el fin de subastarlas (Correa, 2021; Molina, 1990, 1992). Junto con los títulos de comisario se entregaron otros dos tipos de títulos: de juez y de alcalde (Molina y Correa, 1998). Concluida esta entrega, se produjo un proceso de acaparamiento de tierras por parte de chilenos y descendientes de españoles, que empezaron a fabricar títulos de propiedad. Las irregularidades en las inscripciones de hipotecas, embargos y compraventas de acciones y derechos mapuche abundaron, asesorados por tinterillos y jueces inescrupulosos. De este modo, acaparaban tierras mapuche williche y fiscales, por medio de engaños, falsas promesas o embriaguez. Con estos métodos, los usurpadores de tierras abarcaron en corto tiempo tierras fiscales y terrenos comprendidos en los títulos de comisario, juez y alcalde (Correa, 2021; Molina, 1992).

6 Batalla en la estancia El Toro (cercana a la ciudad de Fresia) entre las fuerzas del Ejército de Chile comandadas por Jorge Beauchef y las fuerzas realistas comandadas por Gaspar Fernández de Bobadilla. La misión de las tropas realistas ordenadas desde Chiloé era retomar la plaza de Valdivia tomada en febrero de ese año (Barros Arana, 1892).

3. Primeros pasos de la colonización alemana en la Fütawillimapu

El despojo territorial y la subordinación político-administrativa al pueblo mapuche williche desde 1845 se acrecentó con la promulgación de la Ley de Colonización por los Gobiernos de Manuel Bulnes y Manuel Montt. Esta norma buscaba atraer a profesionales para colonizar el territorio comprendido entre Valdivia y Puerto Montt. La inmigración europea que atrajo la norma instaló el modelo capitalista agroganadero en la región, que ocasionó la extensión de las usurpaciones, los despojos y las matanzas en la Fütawillimapu. En la visión del gobierno central de la época, la zona sur del país surgía como un espacio codiciado para la instalación del imaginario agrícola que se construía desde la zona central, un territorio lleno de recursos listos para ser explotados por manos trabajadoras. Ocupar estas tierras se ideó para expandir la frontera agrícola del país.

La Ley de Colonización de 1845 se enmarca en el contexto del continente americano ya independiente, que se abría hacia los mercados internacionales, en una expansión del comercio exterior. Para eso se debió ampliar el área económicamente productiva a mediados del siglo XIX, lo cual se logró eliminando a la población nativa o indígena, por medio de la ocupación del territorio y el etnocidio de estos grupos, a fin de ganar control del territorio para la exportación de recursos (Carmagnani, 1984).

En Chile, la expansión territorial vino acompañada de la organización productiva agraria bajo el modelo de fundo. Este fenómeno de expansión o de extensión del área económica era aprovechado para la agricultura y la ganadería. El crecimiento del área agrícola se obtuvo gracias a mecanismos de tipo tradicional, que entre los siglos XVI y XVIII propiciaron el desarrollo del latifundio (Carmagnani, 1984). Para Pinto (1997), las causas de este interés por las tierras mapuche, especialmente de 1850 a 1860, radican en la conjugación de una serie de factores que desencadenaron la codicia por las tierras mapuche, principalmente una crisis económica que se produjo en ese periodo, por lo que se vio la necesidad de aumentar las exportaciones de cereales. En un país cuya economía se basaba en los envíos de materias primas, esta situación hizo desviar la atención hacia el sur.

Pero los motivos de esta ley no solo se fundamentan en temas económicos. Desde los ambientes sociales, políticos e intelectuales se formularon nociones sobre por qué traer inmigrantes germanos a la Fütawillimapu, todas basadas en la «supuesta superioridad» europea ilustrada, pensamiento que ya estaba incrustado en las élites de la época. Asimismo, se fundamentaba en una política de «blanqueamiento racial»,

que consistía en la instalación de colonos germanos en la región de Osorno con plenas garantías estatales. A partir de las élites intelectuales del siglo XIX, se pueden agrupar muchos científicos y políticos de la época, que concebían a lo europeo como el ideal del progreso y la modernidad. A mediados del siglo XVIII se propagó en las élites latinoamericanas el ideario de la Ilustración proveniente de Europa, y se transformó rápidamente en el principal ideal de lo bueno y lo deseable, hasta instalarse como ideología hegemónica e influencia de los proyectos políticos en la mitad del siglo XIX (Donoso, 2008; Pinto, 2008). Este era un proceso político, económico e intelectual basado en las ideas del progreso y la modernidad importados desde Europa hacia Chile (Saldivia, 2005). Algo similar ocurría en Argentina, con discusiones en torno a la oposición entre civilización y barbarie (Freitas Neto, 2009) y en el resto de América Latina (Burns, 1990). Como menciona Zavala (2018), los intelectuales liberales e ilustrados a mediados del siglo XIX observaban a la Europa no ibérica como la cúspide del progreso y desde allí comenzaba a descender hacia la periferia europea.

Así, en el siglo XIX se abrieron paso las grandes teorías sobre la humanidad. Entre ellas estaban el evolucionismo y el positivismo, que tuvieron una gran influencia y dieron pie a muchas otras teorías, todas ligadas a la idea del progreso y la perfección, cuyo punto culminante era la Europa occidental. Bajo estos supuestos, los habitantes de los otros continentes quedaban condenados a una posición secundaria o marginal, y la modernidad ilustrada era concebida como el gran proyecto civilizatorio occidental (Bello, 2011; Samaniego y Fuentes, 2018; Zavala, 2018). Bajo estas concepciones, las élites intelectuales de ese siglo concebían que los indígenas no merecían las buenas tierras en que vivían tradicionalmente, las cuales deberían ser «convenientemente explotadas» para lograr un alto rendimiento agrícola, destinado a la alimentación de la población local y la exportación. Por tanto, la opinión general existente en Chile respecto a los mapuche era de «indios malos en tierras buenas», lo cual «impedía» o frenaba las posibilidades de desarrollo o «progreso» del país (Casanueva, 1998). El colonialismo de colonos se materializó con estas justificaciones ideológicas, que empleaba frases como «nosotros podíamos utilizar la tierra mejor que ellos». Esto dio paso a la soberanía del territorio nativo, con los nuevos colonos «descubridores» (Wolfe, 2006).

Desde el ámbito político, las constituciones liberales o conservadoras del siglo XIX garantizaron a chilenos y extranjeros el goce de sus derechos naturales e imprescriptibles, la igualdad, la libertad, la seguridad, la propiedad. Asimismo, concedieron gran facilidad y flexibilidad para adquirir la nacionalidad chilena. La Constitución de 1822 llegaba, en esta

materia, a dispensar de requisitos de residencia y censatarios «en favor de los extranjeros que han hecho o hicieran servicios importantes al Estado». Esta política de «puertas abiertas» a los extranjeros permitió, por lo demás, atraer grandes personalidades que colaboraron decisivamente en el desarrollo científico, económico y técnico de Chile durante el siglo XIX, como Andrés Bello, Claudio Gay, Ignacio Domeyko y tantos otros. Por otra parte, en estas disposiciones constitucionales ya se advertía la futura política de colonización de los territorios indígenas situados al sur del río Biobío (Casanueva, 1998).

En consecuencia, el Estado decidió insertar la economía nacional en el sistema capitalista mundial, a través de la exportación de materias primas (en particular, el trigo) ante las demandas de los mercados internacionales, lo que permitió la propuesta de expandir el territorio en el sur del país. Así, en la década de 1840, Bernardo Philippi entregó al Gobierno algunas propuestas en torno a poblar con asentamientos alemanes los territorios del sur chileno. La ejecución de este proceso de inmigración llegó con la promulgación de la Ley de Inmigración Selectiva en 1845. En la puesta en marcha de esta ley, organizada por los Gobiernos de Manuel Bulnes y Manuel Montt, el político y escritor Vicente Pérez Rosales (1807-1886) tuvo una participación relevante. Gracias a esta ley, se inició la llamada colonización alemana, con la llegada de inmigrantes a la provincia de Valdivia, para continuar a otras zonas cercanas a la ciudad de Osorno y el lago Llanquihue (Almonacid, 2009; Casanueva, 1998; Hermosilla, 2011; Osses, 2013; Vega, 1958).

Una de las justificaciones a favor de la colonización alemana es el concepto trabajado por el colonialismo de colonos como *terra nullius*, terrenos baldíos o sin habitantes. Para Domeyko (1850), la colonización de los «terrenos baldíos» mediante la inmigración europea era una de las cuestiones vitales para Chile. Por ello, se autorizó al presidente para que en 6000 cuadras de «terrenos baldíos» se establecieran colonias de chilenos y extranjeros. Bernardo Philippi, promotor de la colonización de la zona, presentó al gobierno el plan para la habilitación y colonización de los terrenos «vírgenes» de Llanquihue (Vega, 1958). Gracias a esto, al llegar los nuevos colonos se les asignaron tierras fiscales que se consideraban «baldías» (Molina, 1992), por la creencia de que no había población indígena en la región o que ya estaba totalmente incorporada al modo de vida de los hispano-criollos. Estas ideas fueron reafirmadas por los enunciados de Vicente Pérez Rosales y Bernardo Philippi (Vergara, 1991). Otra de las justificaciones para la instalación de inmigrantes alemanes era que las comunidades indígenas, al ser desplazadas y replegadas de sus territorios, tuvieron como resultado un significativo decrecimiento

poblacional (Adán y Ubina, 2010). Como mencionó Vicuña Mackenna (1865), la emigración extranjera resolvería por sí misma la eterna y antigua cuestión del incremento de la población en Chile.

Como menciona López (2017), se observan tres elementos comunes de los procesos llevados a cabo en Estados Unidos y Argentina, que son cruciales para el proceso chileno. El primero es la soberanía jurídica, que solo recae en el Estado, con potestad para expandir a otros territorios aun si no le pertenecen en los hechos; el segundo, que los territorios a ocupar son de aquellos pueblos no considerados blancos e «incivilizados», los cuales debían poblar con inmigrantes europeos; y tercero, que este expansionismo usa estrategias políticas y militares complementarias.

Para esta política inmigratoria el gobierno tomó los recaudos necesarios con el objeto de organizar las condiciones adecuadas para el arribo de las primeras familias alemanas. Como menciona Blancpain (1987), los alemanes llegaron a Chile en tres fases de migración. La primera se desarrolló de 1846 a 1875; la segunda, de 1882 a 1890; y, finalmente, la tercera se inició alrededor de 1890 y su duración se prolongó aproximadamente hasta 1914.

En la primera fase, amparada por la ley de 1845, las empresas de inmigración tuvieron características privadas y estatales. Los colonos iniciales fueron traídos en 1846 por Kindermann y su compañía privada (López, 2017). Posteriormente, ya en 1850, los primeros inmigrantes alemanes llegaron a asentarse a orillas del lago Llanquihue, Valdivia y Puerto Montt (Vergara, 1991). En 1851 arribaron los colonos contratados por Bernardo Phillippi, y a partir de 1853, los traídos por Vicente Pérez Rosales (López, 2017). Vicente Pérez Rosales fue designado el 9 de enero de 1851 para efectuar el loteo de tierras fiscales entre los colonos. En la época 320 000 hectáreas estaban «disponibles» para el reparto en la provincia de Llanquihue. Parte de su labor fue examinar los títulos de propiedad. Al ver el carácter fraudulento de los títulos, se optó por reconocer las tierras usurpadas por trámite mediante el decreto del 4 de diciembre de 1855, que otorgaba año y medio de plazo para inscribir las propiedades en la intendencia de Valdivia (Molina, 1989, 1990, 1992). La legislación chilena posterior de la llegada de los inmigrantes desconoció los títulos de comisario y favoreció a los colonos (Vergara, 1991).

De 1875 a 1880, la colonia alemana de Llanquihue inició su expansión hacia el norte y el oeste. Así, ocupó por distintos medios territorios indígenas de los lagos, la zona de la costa y la precordillera, hasta encontrarse por el norte con el latifundio de Osorno (Vergara, 1991). La usurpación de tierras empezó con los hispanos y siguió con la colonización alemana,

es decir, con la llegada del Estado y sus leyes. Desde 1880, la expansión latifundista se produjo con violencia y usurpaciones. Este proceso de acumulación territorial duró hasta los principios de 1900 (Vergara, 1991; Molina, 1992). El genocidio, la violencia y la usurpación son características del colonialismo de colonos. Al terminarse el proceso de Pacificación de la Araucanía, en 1883, las tierras adquirieron un mayor valor comercial, al ampliarse los cultivos de trigo, la ganadería y la explotación forestal; es decir, la necesidad de obtener más tierras para el incipiente capitalismo agrario en el sur conllevó a la «necesidad» de los terratenientes de expandir sus terrenos agrícolas y poner sus ojos en las tierras indígenas aún en posesión de los mapuche williche (Molina, 1992).

Los colonos alemanes del Llanquihue ya habían despejado el bosque para dejar espacio a la agricultura y ganadería. Gracias a esto, alcanzaron un alto «desarrollo» y permitieron abastecer a la industria alemana de Valdivia, cuyas tres ramas principales eran la destilería, la curtiembre y la cervecería. A fines del siglo, y con el crecimiento de la población, la mayoría de las tierras que poseían ya estaban ocupadas. Para suplir la falta de tierras los alemanes adquirieron grandes potreros alrededor de los lagos y la cordillera de la costa. Este proceso inició la expansión latifundista (Vergara, 1991).

4. La instalación capitalista agroganadera en la Fütawillimapu: el proceso de colonización y el despojo territorial al pueblo Mapuche Williche

Ya instalados los nuevos colonos en la Futawillimapu, rápidamente se produjo un proceso de modernización agrocapitalista en la región, desde finales del siglo XIX y principios del XX. Al principio se desarrollaron diversas actividades económicas, pero, al poco tiempo, emergió un rubro productivo predominante: la leche y la carne, fomentada por la naciente Sociedad Agrícola y Ganadera de Osorno (SAGO), que fortaleció el desarrollo económico local y modernizó la producción agrícola y ganadera. Aún en estos días es uno de los gremios más influyentes en la región de Los Lagos.

En Chile la frontera agrícola se extendió hacia el sur del Biobío por la invasión violenta perpetrada por el ejército. Detrás entraron los especuladores de tierras, los emergentes bancos de emisión y los aparatos del Estado. La expansión de la frontera agrícola se realizó expropiando tierras indígenas. Con el aparato estatal llegaron compañías capitalistas especulativas y proveedoras de maquinaria agrícola, fertilizantes, motores eléctricos y otros medios de producción. Existió una acumulación mercantil en donde los nuevos conquistadores fueron los especuladores

criollos (con propiedad de la tierra) y las casas comerciales extranjeras (que dieron a esta colonización un «toque» capitalista), unidos en una asociación en la que los primeros controlaron la realización de la plusvalía en dinero, mientras los segundos transformaron ese dinero en capital y multiplicaron astutamente su acumulación (Salazar, 2003).

Los nuevos dueños de las tierras agrícolas podían darse el lujo de ser patronos modernos y pagar salarios monetarizados. Así, los fundos del sur no tuvieron inquilinos de la manera tradicional, sino un peonaje agrícola asalariado, un auténtico proletariado agrícola que, tempranamente, trabajó con máquinas, en fundos con altos índices de mecanización productiva. Pero desde el siglo XX el precio internacional del trigo declinó sostenidamente con la entrada al mercado mundial de nuevos y enormes productores de trigo. Las grandes distancias que separaban a los latifundistas chilenos de los mercados de consumo mundial conspiraron también en su contra, junto con los fletes, los seguros y las variaciones climáticas (Salazar, 2003).

En Osorno, hacia 1880, la colonización alemana se encontraba en una etapa de consolidación por medio del proceso de colonialismo de colonos. La gran mayoría de las familias estaban instaladas en terrenos definidos y permanentes en la zona (Peralta, 1991). Ya asentados en estos territorios, los colonos rápidamente monopolizaron la economía regional. Traían el espíritu capitalista que valoriza la ganancia y la inversión rentable (Carreño, 2002). Se crearon tiendas de menestras y licores, y se vigorizó el traslado de ganado vacuno pampeano y sus cueros para comercializar; es decir, se desarrollaron sectores como la industria y el comercio. La actividad comercial permitió el desarrollo del intercambio regional y nacional, estimulado sobre todo por la llegada del ferrocarril hasta la ciudad de Puerto Montt, que reemplazó el tráfico marítimo, fluvial y lacustre, revaloró las tierras de la región, y contribuyó a aumentar la ocupación de tierras por parte de germanos, propietarios chilenos y sociedades de colonización por medio de procesos de compra de tierra, usurpación y resquicios legales (Gallardo, 2016a; 2017; Muñoz, 2012; Osses, 2013, 2018; Peralta, 1991; Vergara, 1991). Gracias a esta monopolización de la economía y a la llegada de distintos grupos de inmigrantes, la sociedad local adquirió una nueva dinámica, lo que marcó una serie de transformaciones en el territorio. Desde las prácticas productivas, se vivió una nueva etapa de desarrollo, en el aspecto económico y el proceso de modernización en la arquitectura de la ciudad (Osses, 2013; Peralta, 1991).

El desarrollo de la actividad económica, principalmente la silvoagropecuaria por parte de los colonos alemanes, se incrementó desde mediados del siglo XIX hasta principios del XX, entre las actuales

provincias de Valdivia y Llanquihue. Estas actividades económicas primarias y secundarias condujeron al progresivo posicionamiento de los inmigrantes como una élite regional con predominio político, económico y social. A comienzos del siglo XX tal predominio se encontraba consolidado y fue heredado a sus descendientes (Gallardo, 2016a; Osses y Puigmal, 2018). Así contribuyeron a la recuperación económica de Osorno, junto al desarrollo de otros sectores como la industria y el comercio. La actividad comercial permitió una apertura hacia el intercambio regional y nacional, lo que estimuló a su vez el uso de los medios de transporte, sobre todo del ferrocarril (Osses, 2013; Peralta, 1991).

De 1859 a 1864, numerosos colonos abandonaron el campo y se trasladaron a las ciudades de Valdivia, Osorno y La Unión, donde establecieron talleres e industrias caseras, con distintos oficios y profesiones: sastres, zapateros, carniceros, herreros, carpinteros, toneleros, cerveceros, molineros, destiladores y curtidores. Con el tiempo muchas de estas industrias crecieron y se transformaron en fábricas dedicadas a diversas ramas de la producción artesanal industrial. Los sectores que lograron en la región un grado mayor de crecimiento en la segunda mitad del siglo XIX fueron las fábricas de cerveza, las destilerías de alcohol de grano y las curtidurías. Todas las actividades estaban destinadas a la transformación de los productos locales e incentivaron la agricultura y la ganadería (Carreño, 2002; Osses, 2018). La crisis económica de 1873 contribuyó a fortalecer las industrias de curtiduría, pues significó la apertura de mercados externos. La reducción de los precios de los bienes de capital en Europa facilitó la integración de las industrias locales al mercado exportador internacional (Muñoz, 2018).

En el área del comercio, se desarrollaron casas comerciales atendidas por colonos alemanes y se instalaron ferreterías ligadas a la industria. Destacó la tienda de Enrique Wiederhold, que ofrecía productos importados (Peralta, 1991). Sin embargo, la llegada de comerciantes vascos franceses, en las últimas décadas del siglo XIX, generó un cambio en el rubro, producto del desplazamiento de los germanos en esta área, por la instalación de las grandes casas comerciales vasco-francesas en Los Llanos y Osorno (Osses, 2013, 2018).

Así, entre 1880 y 1920, se presenció el paso a una dinámica industrial, motor del desarrollo, que experimentó la parte urbana en el cambio de siglo, hacia una economía mayoritariamente rural, con el desarrollo de la industria ganadera, que llenó el vacío dejado por la declinación de la industria manufacturera, a partir de los primeros años del siglo XX (Peralta, 1991). Se puede hablar así de un primer periodo de desarrollo industrial y comercial en la región de 1880 a 1903, etapa caracterizada

por el crecimiento industrial urbano. Posteriormente, de 1904 a 1917, se generó una reconversión económica hacia la ganadería, con desarrollo de una industria ganadera de exportación, sobre todo de madera y alimentos (Osses, 2018; Peralta, 1991). De este modo, los colonos que arribaron a la región, desde finales del siglo XIX y principios del XX, consolidaron el poder político, económico y social, y se convirtieron en una élite en la zona. En el plano político, distintas familias de origen alemán ocuparon cargos clave para la zona de Osorno. En lo económico, las mejores tierras eran de ellos, por lo cual eran los mayores productores. Además, lideraron las principales instituciones que agrupaban a los agricultores y ganaderos, mientras que en lo social dominaron las organizaciones locales de mayor prestigio e influencia, como el Club Alemán de Osorno (Gallardo, 2017).

Los nuevos colonos y sus descendientes formaron un grupo social con gran poder adquisitivo, características fenotípicas y desarrollo cultural e intelectual. Se adecuaban al proyecto de nación que se buscaba implementar en el periodo, basado en la civilización y el progreso. Estas condiciones fueron el cimiento para legitimar las prácticas que desarrolló esta élite y sentó las bases para consolidar un poder local en el sur austral (Oses y Puigmal, 2018). Este nuevo poder regional fue avalado por la prensa escrita, que generó una voz de la élite urbana frente a los grupos desposeídos (Muñoz, 2008). Mientras estos colonos accedieron a la cúspide jerárquica social, económica y racial, los mapuche williche se desmoronaron por el proceso de colonialismo de colonos, y en muchos casos se convirtieron en fuerza laboral para este grupo, que por todos los medios intentó preservar el *statu quo* racial de la sociedad.

La actividad agrícola y ganadera tomó fuerza en la región a principios del siglo XX. Distintas asociaciones formaron instituciones que procuraron proteger los intereses de los agricultores de la zona. Las producciones regionales de trigo, cáñamo y lino ya contaban con un papel regional importante. Con la llegada de los colonos alemanes la producción, fundamentalmente del trigo, se fue acrecentando, gracias a la introducción de maquinaria que aceleró los procesos de producción, en especial para la exportación (Osses, 2018).

Este aumento de la productividad agrícola permitió formar sociedades colectivas destinadas a la explotación en gran escala de la agroganadería, además de actividades ligadas al campo, como la compra y venta de animales, frutos del país, productos agrícolas, molinos, pequeñas carnicerías, etc. (Peralta, 1991). Las empresas y sociedades alemanas desarrollaron una dependencia familiar importante; no era casual encontrarse con sociedades comerciales entre hermanos o parientes (Muñoz, 2018). Esto se explica por las redes endogámicas que desplegaron

las primeras generaciones de colonos germanos, tanto a nivel económico como familiar, pero que paulatinamente fueron abriéndose al resto de la sociedad local (Osses, 2018).

A principios del siglo XX se formaron distintas instituciones que procuraron proteger los intereses de los colonos alemanes y sus descendientes. En ese sentido, lideraron la creación de instituciones clave como el Banco Osorno y la Unión, la Sociedad Agrícola y Ganadera de Osorno (SAGO) y la Escuela Superior de Agricultura de Osorno, fundadas en 1908, 1917 y 1932, respectivamente (Gallardo, 2016a, 2016b, 2017). El Banco Osorno y la Unión fue una banca privada fundada por empresarios molineros, comerciantes y productores agropecuarios de las ciudades de La Unión y Osorno. Se orientó a la entrega de financiamiento monetario para la mejora de las semillas y ganados locales (Muñoz, 2020).

Antes de la conformación de la SAGO, la ganadería era, sin duda, la actividad económica que experimentó el mayor crecimiento, pero desde los primeros años del siglo XX se constituyó en la principal fuente de ingresos en la zona, especialmente para los grandes propietarios alemanes y chilenos. Desde 1905 se realizaron distintas ferias ganaderas. La primera fue la Feria Ganadera de Osorno. Dos años más tarde, en 1907, se constituyó la Feria de Llanquihue de Osorno, de propiedad de Jermán Klagges y Julio Jordán, que contribuyó de manera importante al fomento de la industria ganadera. Funcionó desde 1910 bajo el nombre comercial de Feria Regional de Osorno, al pasar a poder de la Sociedad Feria Regional de Osorno (Peralta, 1991).

En 1912 se constituyó una asociación entre los principales propietarios ganaderos osorninos, con el fin de impulsar la actividad ganadera a gran escala. Uno de sus acuerdos primordiales fue la construcción de una comisión que se encargó de plantear al gobierno el problema de la falta de un transporte ferroviario adecuado. Esta asociación ganadera es la antecesora de la SAGO, que se constituyó cinco años más tarde y que fue la más importante organización económica osornina (Peralta, 1991). El 8 de febrero de 1917, en los salones del Club Osorno, se congregó un grupo de agricultores y ganaderos de la región para crear las bases de una institución que defendiera, protegiera y fomentara las actividades agrícolas y ganaderas en la región. Esta reunión fue presidida por don Julio Buschmann, que esbozó los objetivos de la institución, sus proyecciones futuras como impulsora del progreso regional y su acción inmediata. Los asistentes a la reunión, por una unanimidad, convinieron en fundar una sociedad anónima bajo la razón social Cooperativa Agrícola y Ganadera de Osorno, cuyos fines y objetivos estarían encaminados a impulsar el progreso agrícola y ganadero, y prestar ayuda a los agricultores y

ganaderos regionales. Se concretó así un proyecto modernizador en Osorno, que tomó como ejemplo la tarea de la Sociedad Nacional de Agricultura en la zona central y se convirtió en el órgano representativo de los agricultores en Osorno. Se optó por una directiva provisoria presidida por Julio Buschmann, que se abocó a la tarea de organizar definitivamente la sociedad, colocar las acciones entre los agricultores y ganaderos de la región, redactar un proyecto de estatutos y realizar las gestiones necesarias para su legalización (Carreño, 2008; Muñoz, 2020; Osses, 2013).

El problema de la propiedad de la tierra en el sur comenzó a principios del siglo XX. Como primer antecedente, en 1906 se decretó que la Comisión Radicadora, creada por la Ley Indígena de 1866, otorgara títulos de merced a los indígenas de Llanquihue. Sin embargo, estos títulos más pequeños no legalizaron toda la tierra ya usurpada. Además, la Comisión Radicadora solo otorgó 40 títulos de merced en Osorno, equivalentes a 5470 hectáreas. En La Unión, Río Bueno, Futrono y Lago Ranco se entregaron 99 títulos de merced, equivalentes a 12 741 hectáreas. No todas las comunidades indígenas obtuvieron títulos, ya que la Comisión Radicadora no concurrió a todos los lugares donde se les solicitó su presencia (Molina, 1992).

Hasta aproximadamente la década de 1920 se registraron numerosos sucesos de violencia y usurpación contra las comunidades Mapuche Williche de Osorno y sus alrededores, por parte de terratenientes de la zona. El objetivo de los colonos era obtener más territorio. El caso más conocido es la matanza de Forrahue, ocurrida el 21 de octubre de 1912 (Alcamán, 2010; Bengoa, 1996; Molina, 1989, 1990, 1992; Vergara, 1991).

Bajo este contexto, los mapuche williche fueron víctimas de engaño, usurpaciones con matanzas y desalojos de tierras. Muchos quedaron arrinconados a pequeñas propiedades de baja calidad en sectores marginales de la costa y la precordillera de los Andes. Otros se vieron forzados a transformarse en inquilinos y trabajadores, por lo que realizaron labores agrícolas y forestales, incluso en las tierras de sus antepasados (Molina, 1989).

En marzo de 1931, nació la Ley de Propiedad Austral, que buscó resolver conflictos de tierra en el sur, pero que afectó duramente la propiedad indígena, ya que reguló la propiedad privada de títulos de particulares en terrenos indígenas y otorgó el reconocimiento legal de las tierras usurpadas años anteriores. Esta ley tendió a sanear los títulos constituidos basados en compras de acciones y derechos de tierras indígenas reconocidas y otorgadas por el Estado, de acuerdo con los títulos de comisario y no sobre tierras fiscales. La ley establecía que los

dueños de un título debían ejercer posesión material de la tierra a través del propietario o un administrador. Debido a esta norma, se blanquearon los títulos de tierras obtenidos fraudulentamente, por lo que solo sirvió para consolidar el latifundio, ya que no se incluyó el problema de tierras mapuche williche. No solo no fueron respetados los títulos de comisario y de merced, sino que los mapuche williche se quedaron sin tierra legal; mucho menos se resolvió el problema de los colonos pobres sin tierras (Cárcamo, 2016; Molina, 1990, 1992; Molina y Correa, 1998; Vergara, 1991). Esto sucedió debido a que la SAGO y sus asociados defendieron sus intereses frente a lo que consideraban un atentado contra su propiedad. En esa línea, manifestaron a las autoridades centrales la inconveniencia de dicha ley y lograron modificarla, todo con fines políticos y desconocimiento de la generación histórica del derecho de propiedad en la región austral (Cárcamo, 2016; Carreño, 2008; Osses, 2013).

El interés de los agricultores de la zona reunidos en la SAGO fortaleció el desarrollo económico local y modernizó la producción agrícola y ganadera. La formación de capital humano por medio de instituciones educativas y las demandas de infraestructura y tecnología evidenciaron la modernización capitalista regional. Este proceso se sustentó en el ideal de progreso, defendido y añorado por los agricultores locales, entre los cuales la SAGO tuvo un rol relevante como órgano representativo de los agricultores del sur (Osses, 2013). La modernización de carácter agrocapiatalista no mostró una inclusión homogénea entre los actores sociales que conforman la región. Así, los habitantes de origen chileno de las clases populares y mapuche williche fueron excluidos, al no contar con capital ni grandes tierras productivas después de ser despojados de sus tierras. Solo pudieron participar como obreros agrícolas o en otras tareas asalariadas. Se puede interpretar que este proceso modernizador estuvo orientado preferentemente hacia la élite o grupo rector regional, compuesto por descendientes de los colonos llegados a mediados del siglo XIX.

Conclusiones

Desde una mirada histórica se pretendió comprender el desarrollo de modernización capitalista agroganadera en la Fütawillimapu. Para esto, se observaron las condiciones históricas que posibilitaron este desarrollo capitalista en el territorio. Diversos autores (Cárcamo, 2016; Molina, 1989, 1990, 1992; Vergara, 1991) sostienen que la pérdida de autonomía, la colonización y el despojo territorial del pueblo Mapuche Williche se empieza a gestar con la firma del Tratado de las Canoas en 1793, para después experimentar un paulatino proceso de despojo de

tierras por parte de la Corona española y, posteriormente, por el naciente Estado de Chile. Este último respaldó la «colonización alemana», que aceleró la modernización capitalista agroganadera, la aparición de una nueva élite económica regional y el despojo de tierras acelerado por medio de la violencia y otras prácticas y estrategias características en los procesos de colonialismo de colonos: la quema de casas, la asimilación, las matanzas, los homicidios, los internados para los niños indígenas y la individualización de la propiedad (Dunbar-Ortiz, 2019; Wolfe, 2006). En los últimos años del siglo XIX y principios del XX, ya instalados los nuevos colonos en la Fütawillimapu, rápidamente se gesta un proceso de modernización agrocapitalista en la región. Desarrollaron diversas actividades económicas, pero, al poco tiempo, emergió un rubro productivo predominante: la leche y la carne, fomentada por la naciente SAGO, que fortaleció el desarrollo económico local y modernizó la producción agrícola y ganadera. Incluso hasta nuestros días es uno de los gremios más influyentes en la actual región de Los Lagos.

La invasión del Wallmapu por medio de la Pacificación de la Araucanía y la conquista del desierto por parte de los Estados chileno y argentino son procesos que se asumieron como una guerra estratégica contra el indígena, que implicaba su negación total y que los llevó a la exclusión de toda posibilidad de ser parte de un nuevo orden. Por consiguiente, se ejecutó la idea de un Estado que reniega de la diversidad que lo constituye, al fundar la relación y situación colonial con localidades que fueron categorizadas en adelante como pueblos o comunidades indígenas (Mariman, 2017). La consecuencia directa de estas campañas de ocupación militar fue la gestación del colonialismo republicano en territorio mapuche. Este periodo se caracterizó por el despojo de gran parte del territorio controlado hasta mediados del siglo XIX, la ocupación del territorio por parte de colonos chilenos y europeos, la expropiación de recursos naturales y productivos, la subordinación racial de la población indígena, su empobrecimiento y disgregación demográfica, los desplazamientos forzados, y el despliegue de distintos espacios civilizatorios (misiones, escuelas, fundos o el ejército) destinados a «regenerar» a la población mapuche sobreviviente de esta política sistemática de eliminación o exterminio físico y político-cultural (Mariman, 2006; Nahuelpan y Antimil, 2017, 2019).

Así, en Chile la institucionalidad del Estado nacional se impuso la misión de conquistar y ocupar todos los espacios de la sociedad mapuche (físicos, sociales, económicos y espirituales), lo que dio paso a una situación colonial que reemplazó la formas mapuches preexistentes por la de tipo Estado-nacional chileno (Mariman, 2006, 2018). Dadas estas condiciones históricas, no es insólito pensar que el colonialismo sigue presente; las

estructuras de dominación coloniales se rearticulan y se vuelven cruciales para comprender las desigualdades, la violencia y los conflictos de los y las mapuches en estos días (Nahuelpan, 2012). La llegada de inmigrantes europeos al territorio y la puesta en marcha del fenómeno del colonialismo de colonos conllevaron al desplazamiento forzado de la población mapuche williche, la usurpación de grandes extensiones de tierra por medio de la violencia y el engaño, y la regularización de estos terrenos por la ley de propiedad austral. Así se constituyó una relación colonial de fundo, en la cual muchos mapuche williche siguieron trabajando la tierra, pero esta vez no como propietarios, sino como inquilinos asalariados. Esto ocurrió con la reproducción del capital especialmente agrario en el territorio y un racismo estructural relacionado con el poder que posee el propietario versus el inquilino. Estas relaciones coloniales aún siguen presentes hasta hoy, especialmente la defensa de la propiedad privada de la tierra que se adquirió a partir del despojo al pueblo mapuche williche en los siglos XIX y XX. Esta férrea defensa es crucial, ya que significa que están perpetuando y alabando una relación colonial en la Fütawillimapu.

Contribución de autoría

Alejandro Fuentes Peña cumplió con todas las fases CRediT.

Fuente de financiamiento

Autofinanciado.

Potenciales conflictos de interés

Ninguno.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adán, L. y Urbina, S. (2010). Una aproximación a la historia indígena de los mapuche huilliche de la jurisdicción de Valdivia. En *Síntesis histórica de la Región de Los Ríos*. Diagnóstico del patrimonio cultural de la Región de Los Ríos (pp. 28-53). Gobierno Regional de Los Ríos y Ministerio de Obras Públicas
- Alcamán, E. (1997). Los mapuche-huilliche del Futahuillimapu septentrional: expansión colonial, guerras internas y alianza políticas (1750-1792). *Revista de Historia Indígena*, (2), 29-75. <https://mapunet.org/documentos/mapuches/eugalka.htm>
- Alcamán, E. (2010). *Memoriales mapuche-williches, territorios indígenas y propiedad particular (1793-1936)*. CONADI.
- Alioto, S. y Jiménez, J. (2017). «Han quedado tan amedrentados...». La rebelión indígena de 1792-93 en los llanos de Valdivia y el trato a los no-combatientes durante la represión hispana. *Illes i Imperis*, 19, 57-76. <https://repositoriodigital.uns.edu.ar/handle/123456789/4047>
- Almonacid, F. (2009). El problema de la propiedad de la tierra en el sur de Chile (1850-1930). *Historia (Santiago)*, 1(42), 5-56. <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-71942009000100001>
- Barros Arana, D. (1892). *Historia jeneral de Chile*. Tomo XII. Rafael Jover.
- Bello, Á. (2011). *Nampülkafe. El viaje de los mapuches de la Araucanía a las pampas argentinas. Territorio, política y cultura en los siglos XIX y XX*. Universidad Católica de Temuco.
- Bengoa, J. (1996). *Historia del pueblo mapuche. Siglo XIX y XX*. Sur.
- Bengoa, J. (2004). *La memoria olvidada. Historia de los pueblos indígenas de Chile*. Publicaciones del Bicentenario.
- Bernedo, P. (1999). Los industriales alemanes de Valdivia, 1850-1914. *Historia*, 32, 5-42.
- Blancpain, J.-P. (1987). *Los alemanes en Chile (1816-1945)*. Ediciones Pedagógicas.
- Burns, B. (1990). *La pobreza del progreso. América Latina en el siglo XIX*. Siglo Veintiuno.
- Cárcamo, A. (2016). *Conquista e invasión en las fütawillimapu. El cura, la hacienda, la escuela*. Melipulli.
- Carmagnani, M. (1984). *Estado y sociedad en América Latina. 1850-1930*. Crítica.

- Carreño, L. (1996). La Región Austral en la primera mitad del siglo XIX. *Revista LIDER*, 2(2), 139-146. <https://revistaliderchile.ulagos.cl/index.php/liderchile/article/view/2220>
- Carreño, L. (2002). La industria de la cerveza en la región de Los Lagos. *Revista de Historia y Geografía*, (16), 163-176.
- Carreño, L. (2008). La sociedad agrícola y ganadera de Osorno (SAGO) y su aporte al desarrollo de la comunidad regional. *Revista Espacio Regional*, 1(5), 35-48.
- Casanueva, F. (1998). Indios malos en tierras buenas: Visión y concepción del mapuche según las elites chilenas del siglo XIX. En J. Pinto (ed.), *Modernización, inmigración y mundo indígena. Chile y la Araucanía en el siglo XIX* (pp. 55-131). Universidad de La Frontera.
- Correa, M. (2021). *La historia del despojo. El origen de la propiedad particular en el territorio mapuche*. Pehuén.
- Coulthard, G. (2014). *Red skin, white masks. Rejecting the colonial politics of recognition*. University of Minnesota Press.
- Donoso, A. (2008). *Educación y nación al sur de la frontera*. Pehuén.
- Domeyko, I. (1850). *Memoria sobre la colonización en Chile*. Imprenta Julio Belin.
- Dunbar-Ortiz, R. (2019). *La historia indígena de Estados Unidos*. Capitán Swing.
- Flick, U. (2015). *El diseño de la investigación cualitativa*. Morata.
- Freitas Neto, J. A. de. (2009). A formação da nação e o vazio na narrativa argentina: ficção e civilização no século XIX. *Esboços. Histórias em Contextos Globais*, 15(20), 189-204. <https://doi.org/10.5007/2175-7976.2008v15n20p189>
- Gallardo, E. (2016a). Chileno-alemanes como difusores de ciencia y técnica en el sur de Chile: Alemania en las experiencias de Alfredo Neumann y Federico Matthei. Región de Los Lagos, siglo XX. En S. Rinke (ed.), *Entre espacios: La historia latinoamericana en el contexto global* (pp. 1975-1983). Freie Universität Berlin.
- Gallardo, E. (2016b). Modernización ganadera bovina en el sur de Chile: el rol del médico veterinario Alfredo Neumann, Osorno, siglo XX. *Revista História: Debates e Tendências*, 1(16), 183-196.
- Gallardo, E. (2017). *Modernización ganadera en el sur de Chile: Osorno y sus contactos chileno-alemanes en perspectiva transnacional, 1917-1939*. [Tesis doctoral, Freie Universität Berlin]. https://refubium.fu-berlin.de/bitstream/handle/fub188/5948/Dissertation_Gallardo.pdf

Hermosilla, L. (2011). *La inmigración alemana a Valdivia: educación y cultura en la primera fase de su instalación (1850-1870)*. [Tesis de pregrado, Universidad Austral de Chile]. <http://cybertesis.uach.cl/tesis/uach/2011/ffh556i/doc/ffh556i.pdf>

López, M. (2017). *Capitalismo y colonialismo en la Fütawillimapu (1845-1894)*. [Tesis de pregrado, Universidad de Chile]. <https://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/146615/Capitalismo-y-colonialismo-en-la-Futawillimapu.pdf>

Mariman, P. (2006). Los mapuche antes de la conquista militar chileno-argentina. En P. Mariman, S. Caniuqueo, J. Millalen y R. Levil (eds.), *¡... Escucha, winka...! Cuatro ensayos de historia nacional mapuche y un epílogo sobre el futuro* (pp. 53-127). LOM.

Mariman, P. (2017). La geoestrategia en el conflicto chileno mapuche: la configuración del Estado Nación (1830-1869). *Anales de la Universidad de Chile*, 13, 39-57. <https://doi.org/10.5354/0717-8883.2017.48995>

Mariman, P. (2018). De sujetados a sujetos: el caso mapuche en el Ngulumapu. En G. Díaz, H. Binimelis y B. Pantel (eds.), *Abriendo el diálogo (in)disciplinar. Perspectivas, reflexiones y propuestas desde el sur* (pp. 101-116). Universidad Católica de Temuco.

Molina, R. (1989). «Mawidam». *Historia de la comunidad Mapuche-Huilliche Monteverde*. Talleres del Centro Canelo de Nos.

Molina, R. (1990). *Territorio Mapuche Huilliche de Osorno y legislación. (Historia de un despojo)*. Programa Jurídico Popular del Centro El Canelo de Nos.

Molina, R. (1992). Mecanismos de despojo tierras Mapuche-Huilliche. En M. Orellana y J. Muñoz (eds.), *Comunidades indígenas y su entorno* (pp. 23-44). Universidad de Santiago de Chile.

Molina, R. y Correa, M. (1998). *Las tierras huilliches de San Juan de la Costa*. CONADI.

Muñoz, J. (2008). Políticas centrales, inmigración alemana y gente menuda en la frontera decimonónica. Valdivia, La Unión y Osorno (1840-1890). *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, 2(12), 23-52.

Muñoz, J. (2012). Cambios en las formas de consumo en las sociedades tradicionales y conflictos con el mercado de trabajo. Osorno, Chile (1880-1905). *H-Industri@*, 6(11), 60-82.

Muñoz, J. (2018). *Empresariado y política. Estudio sobre las relaciones políticas de los empresarios germanos de la Provincia de Llanquihue (1891-1914)*. RIL.

Muñoz, J. (2020). Compre leche y no carne. Estudio sobre el cambio en las ideas y prácticas de las dirigencias de la Sociedad Agrícola y Ganadera de Osorno durante sus primeros treinta años de existencia. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 38, 173-189. <https://doi.org/10.4206/rev.austral.cienc.soc.2020.n38-09>

Nahuelpan, H. (2012). Formación colonial del Estado y desposesión del Ngulumapu. En H. Nahuelpan, H. Huinca, P. Marimán y E. Paillan (eds.), *Ta iñ fijke xipa rakizuameluwün. Historia, colonialismo y resistencia desde el País Mapuche* (pp. 123-156). Comunidad de Historia Mapuche.

Nahuelpan, H. y Antimil, J. (2017). La lucha mapuche por la vida frente a un nuevo proyecto racial global. *LASA Forum*, 47(2), 37-38.

Nahuelpan, H. y Antimil, J. (2019). Colonialismo republicano, violencia y subordinación racial mapuche en Chile durante el siglo XX. *HiSTOReLo. Revista de historia regional y local*, 11(21), 211-248.

Osses, K. (2013). *Rol e influencia de la elite local en el espacio público: Osorno, primera mitad del siglo XX*. [Tesis de maestría, Universidad de Los Lagos].

Osses, K. (2018). *Parentesco, redes y poder local. Conformación de la elite de Osorno durante la segunda mitad del siglo XIX y principios del siglo XX*. [Tesis doctoral, Universidad de Los Lagos]. <https://doctoradocienciasociales.ulagos.cl/wp-content/uploads/2020/11/Tesis-Doctorado-CCSS-K.-Osses-2.pdf>

Osses, K. y Puigmal, P. (2018). Rol de las elites en los territorios: el caso de tres familias en Chile Austral. Osorno, siglos XIX y XX. *Tiempo Histórico: Revista de la Escuela de Historia*, 15, 43-65. <https://revistas.academia.cl/index.php/tiempohistorico/article/view/1279>

Peralta, G. (1991). *Historia económica y urbana de Osorno*. Impresur.

Pinto, J. (1997). Del antiindigenismo al proindigenismo en Chile en el siglo XIX. En L. Reina (coord.), *La reindianización de América, siglo XIX* (pp. 137-157). Siglo XXI.

Pinto, J. (2008). Proyectos de la elite chilena del siglo XIX (II). *Alpha (Osorno)*, (27), 123-145. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22012008000200009>

Saldivia, Z. (2005). *La ciencia en Chile decimonónico*. Universidad Tecnológica Metropolitana.

Salazar, G. (2003). *Historia de la acumulación capitalista en Chile*. LOM.

Salazar, G. (2009). *Mercaderes, empresarios y capitalistas. (Chile, siglo XIX)*. Sudamericana.

Samaniego, M. y Fuentes, A. (2018). Lectura ético-política de la construcción de alteridad en los araucanistas: 1848-1936. En H. Mora y M. Samaniego (eds.), *El pueblo mapuche en la pluma de los araucanistas. Seis estudios sobre construcción de la alteridad* (pp. 225-244). Ocho Libros.

Turra, O. (1997). Inmigración colonizadora y modernización agrícola: Chile en el siglo XIX. *Revista de Historia*, 1(7), 159-169.

Vega, M. (1958). El aporte alemán al progreso de Chile. *Anales de la Universidad de Chile*, 116(109-110), 488-495.

Veracini, L. (2010). *Settler colonialism. A theoretical overview*. Palgrave Macmillan.

Vergara, J. (1991). La ocupación de las tierras huilliche y la violencia sobre el indígena (1880-1930). Una investigación preliminar. *Nütram*, 70(26), 29-47.

Vicuña Mackenna, B. (1865). *Bases del informe presentado al supremo gobierno sobre la inmigración extranjera*. Imprenta Nacional.

Wolfe, P. (1999). *Settler colonialism and the transformation of anthropology. The politics and poetics of an ethnographic event*. Cassell.

Wolfe, P. (2006). Settler colonialism and the elimination of the native. *Journal of genocide research*, 8(4), 387-409. <https://doi.org/10.1080/14623520601056240>

Zavala, J. (2018). En busca del ciudadano ideal: fundamentos discursivos de la colonización inmigratoria de la Araucanía durante el siglo XIX. En H. Mora y M. Samaniego (eds.), *El pueblo mapuche en la pluma de los araucanistas. Seis estudios sobre construcción de la alteridad* (pp. 168-186). Ocho Libros.

Alejandro Fuentes Peña es antropólogo por la Universidad Católica de Temuco y magíster en Ciencias Humanas, con mención en Historia, por la Universidad de Los Lagos. Ha realizado investigaciones con respecto a los estudios antropológicos en Chile y a la historia del pueblo mapuche. Es profesor de la carrera de Antropología en la Universidad Católica de Temuco.

Recepción: 12/5/2025

Aceptación: 7/10/2025